

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Breve reseña sobre la enseñanza elemental por A. Goyanes Meneses.—Galería de Gallegos Ilustres por X.—Una historia de verano por Luisa Velaviña.—Revista de la Prensa de Galicia por la Redaccion.—La Virgen de Crespi (poesía) por T. Vesteiro Torres.—Un noble d' onte (poesía) por O Náfrago d' Arosa.—Soneto por L. Taboada.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

BREVE RESEÑA

acerca de la instruccion primaria en Grecia, Roma y la Edad Media, y datos estadísticos sobre su actual estado en varios pueblos (1)

Discurso leído por D. Antonio Goyanes Meneses vocal Secretario de la Junta Municipal de primera enseñanza de Villafranca del Bierzo el día 17 de Junio de 1868, al tener efecto el exámen anual y público de las escuelas del distrito.

SEÑORES: Como Secretario de la Junta Municipal de primera enseñanza, me considero en el deber de dirigiros algunas palabras en esta solemnidad literaria, discurriendo sobre las excelencias de la primera instruccion. Me limitaré á presentar algunas ideas, á grandes rasgos, toda vez que ni el tiempo ni mi capacidad consienten otra cosa.

La más noble parte del hombre, la que le distingue de los restantes séres, animados de la creacion, es el alma, es la inteligencia, soplo divino del Hacedor Supremo. Pero, si se deja encarcelada dentro de su celda, que es el cuerpo, y no se cuida de dirigirla mostrándola su grandeza y pequenez á un tiempo, la noble mision que tiene en la tierra, y los peligros á que está expuesta, si corre desalentada por la senda que la lleve al abismo... entonces la inteligencia, don del cielo, libre

en su sér, y por lo mismo, capaz del bien como del mal, quedará reducida al instinto de los brutos, ó se despertará á la violenta y terrible é imperiosa voz de las pasiones. Por tanto, es de absoluta necesidad no dejar muerto al espíritu por falta de cultivo, á la vez que dirigirla, especialmente en sus primeros pasos.

Todos los pueblos del mundo han procurado instruir á la niñez, siguiendo una ú otra senda, y la primera enseñanza mereció de las antiguas célebres repúblicas griegas y romana, consideracion no escasa y leyes bastante sábias al objeto consagradas, si bien su accion era limitada á un número harto exiguo de personas.

Lo que fué la instruccion primaria en la antigüedad, en la Edad Media y moderna, y su actual estado en gran parte de los pueblos cultos, hé aquí el tema que voy á desarrollar con rápidos y ligeros lineamientos, no presentando un cuadro, sinó ofreciendo á vuestra escrutadora y clarísima mirada un bosquejo solamente. Prestadme, pues, señores, benévola atencion y sabed que si mi discurso no la merece por sí mismo, es la materia de que se trata harto importante para que no figeis en ella vuestra mente.

Señores: con decir que el mundo greco-romano encerraba en su seno millares de esclavos, de cuya instruccion y educacion no se cuidaba, dicho está que la inmensa mayoría de los hombres carecian de enseñanza y de saber. El esclavo, era tenido por cosa y no por una persona: sacar de él, de su trabajo, el partido más beneficioso, maltratarle sin motivo ó por causas livianas, castigarle bárbaramente, despedazarle, crucificarle, arrojarle á los víveros porque habia quebrado un vaso ó descuidado una insignificante obligacion... todo esto era incompatible con el

(1) Reproducimos esta bien escrita disertacion que aunque no de actualidad, siempre nos lo agradecerán nuestros lectores por lo interesante del asunto.—NOTA DE LA REDACCION.

propósito de instruirle, que no podía existir en una sociedad donde así se trataba á la mayor porcion de los humanos seres.

¿Qué importaba, pues, que Atenas creara escuelas públicas para los ciudadanos; que Esparta arrancara los hijos á sus padres para educarlos por el Estado, y que Roma fundara instituciones con destino á la enseñanza? Si la esclavitud tenia en el ergástulo sumidos millares de habitantes, y eran tantos que Lucio Anneo, Séneca y Caton, el censor, temian que llegáran á contarse y á contar sus amos, alguno de los cuales dueño era de quince y veinte mil de aquellos infortunados seres; si otra gran porcion de los habitantes moraba en los campos y á éstos no alcanzaba la instruccion más elemental, ¿qué beneficio podía reportar esta al Estado, limitada á un reducido número de ciudadanos?

Por otra parte, una enseñanza no basada en la Religion del Hijo de Maria, no podía ser sólida. La idolatría no entrañaba principios de moralidad bien definida, y la infancia habia de instruirse incompletamente careciendo de la idea del verdadero Dios, y enseñada á rendir adoracion á seres divinizados por las pasiones y la perversion del conocimiento de la Divinidad. *Donde to' o era Dios menos el mismo Dios*, segun la célebre frase del no menos célebre Obispo de Meaux, ni existia la posibilidad de mirar con interés por el bien de todos, ni cabia la celestial idea de convertir al mísero esclavo en hombre, igual á sus amos.

Añadid á esto que las lecciones eran orales, que no habia libros impresos, y que los volúmenes manuscritos escaseaban tanto, que su adquisicion estaba reservada á las fortunas más acomodadas. Atenas, Esparta y Roma, los tres pueblos cultos más famosos de la antigüedad histórica (no comprendiendo el Egipto), más que cuidar de la instruccion del mayor número, tuvieron cada una su propósito, y si no le tuvieron deliberado, fué su destino desempeñar mision diversa. Atenas, blanda y corrompida, suavizó el carácter de los griegos con ella más en relacion; Esparta, feroz y sin entrañas, quiso hacer héroes y no hombres; Roma, orgullosa y dominadora, no daba paz ni sosiego á los demás pueblos, guerreando de continuo, de continuo invadiendo y no pensando en ilustrar lo propio, sinó en usurpar lo ajeno y señorearse de ello. No eran estas sociedades, no era Egipto tampoco, con su casta sacerdotal vinculadora del saber, los pueblos llamados á estender la instruccion elemental. — Veamos la Edad Media.

A la esclavitud antigua sucedió la servidumbre y el vasallaje de los siglos medios.

El mayor número, gemía en tan dura y acerba condicion (sinó era más dura y más acerba), como los esclavos de Grecia y Roma. La accion brutal y continua del señor feudal sobre sus vasallos; las feroces habitudes que las guerras intestinas de Prócer contra Prócer engendraban; el aniquilamiento de las luces que esparcian los pocos sábios del mundo antiguo ... todo contribuyó á que la ignorancia fuese tan grande, que la mayor parte de los nobles no sabian leer siquiera, y clérigos, hasta Obispos hubo que firmaron con una cruz, por ignorar el escribir su nombre (1). ¿Qué habian de instruir, pues, una grandeza inquieta y bulliciosa, ignorante hasta tal extremo, y un clero rudo y sin saber alguno? ¿Qué influencia pudieron ejercer sobre las masas algunos ilustres Papas, prelados y monjes, que eran los únicos en aquellos siglos de tinieblas que se consagraban al estudio? Lo más que puede concedérseles, es que impidieron con sus conocimientos y sus obras, el que se perdiese por completo la noticia de la antigüedad. No busquemos, pues, tampoco en la Edad Media, un impulso á la enseñanza que no existió ni podía existir.

Más, tan luego como el génio de Guttemberg hubo inventado la Imprenta y se despertó con ella el deseo de saber y de instruir á los demás, ya se impulsaron los estudios, ya se generalizó un tanto la instruccion; y, sin embargo, todavía corrieron largos años ántes que los gobiernos mostráran un verdadero anhelo de estender la enseñanza elemental.

Entretanto, llega el siglo XIX, y á pasos de gigante marcha por el camino del progreso, ley ineludible de la humanidad; y, hermanando la Religion con la Ciencia, lleva á los pueblos de adelanto en adelanto, les conduce á la sabiduría, ... y la instruccion primaria se atrae la atencion de los gobiernos, que con legitima preferencia cuidan de ella como de lo más preciado y grande y esplendente que debe cautivar la mirada del hombre pensador.

Por desgracia, señores, no es España la nacion que más brilla en esta materia: lo digo con pesar. Si consultamos algunos datos estadísticos, observaremos tristemente, que nuestra pobre patria es de las más atrasadas, y que, mientras hay en Europa estados, cuyos habitantes en su inmensa mayoría leen y escriben, España tiene los dos tercios de sus pobladores que carecen por completo de toda instruccion.

Segun el censo oficial de 1860, aparece

(1) *Ducange, Glosarium, voc. Cruz, vol. 3.º, pág. 1191. «Signum crucis manu propria, pro ignorantia Litterarum.»*

que la Península, incluidas Baleares y Canarias, cuenta:

Número de habitantes. . . . 15.673,481
De estos, leen y escriben. . . 5.129,821
Sabén solamente leer. . . . 705,778

Resulta que carecen de toda instrucción. 41.857.782

En cambio, en los Estados-Unidos de Norte-América, en Prusia y otros pueblos de Alemania, en Francia, Holanda y Bélgica, vándose á la instrucción primaria tan colosal impulso, son tan numerosas allí las escuelas públicas y privadas de primera enseñanza, que se puede vaticinar con seguridad, no está lejano el día en que todos los habitantes de aquellas naciones sepan leer y escribir.

En los Estados-Unidos de Norte-América, según su último censo, había en 1860:

Establecimientos de instrucción. 82,002
Total de profesores. 109,948
Alumnos. 5.644,928

A la gran República Norte-América sigue la pequeña en territorio, pero no menos grande, virtuosa é ilustrada república Helvética, sobre la que, si bien carezco de datos concretos, puedo asegurar que casi todos sus ciudadanos leen y escriben.

El siguiente cuadro de las escuelas y asistentes á ellas en varios países de Europa, dará á conocer quienes van más adelantados (1):

Naciones.	Años	Número de escuelas.	Número de alumnos
Prusia.	1861	28,090	3.017,042
Francia.	1865	78,895	4.915,427
Holanda.	1862	4,189	455,557.
Bélgica.	1865	5,664	544,761
España.	1860	24,587	1.251,657
Inglaterra.	1864	41,726	2.119,450
Suecia y Noruega.	»	6,000	500,000
Austria.	»	16,811	2.507,075
Italia.	1865	29,422	1.169,224
Portugal.	1862	1,754	99,172
Rusia.	1860	8,957	950,000

Por este cuadro, vereis, señores, que la España marcha por la buena senda, y que si hoy es de los pueblos donde la instrucción elemental se halla menos estendida, el número importante de escuelas que cuenta y el no menos importante de asistentes á ellas, hacen esperar que no tardaremos en difundir la primera instrucción entre la mayoría de los españoles. Y, principalmente los habitantes de esta provincia, debemos congratularnos, puesto que si bien Madrid, Logroño, Santander, Palencia, Valladolid, Segovia, Soria, Oviedo y Alava nos aventajan, estando en relación de uno á dos en la primera, y de uno á tres en

(1) Garrido: *La España Contemporánea*. Torres de Castilla: *La Humanidad y sus progresos*.

las restantes, los que saben leer y escribir, nosotros estamos en proporción de uno á cuatro, lo mismo que algunas otras provincias, siendo las dos terceras partes de la Península menos adelantadas en este punto.

Esperemos, pues, confiados en que tanta ignorancia, en breve desaparecerá; en que la nueva generación llevará inmensa ventaja á la generación actual; y en que nuestra patria, estimulada por el ejemplo de las demás naciones no irá á la zaga de ellas, ni consentirá que el bárbaro cosaco y el estadizo secretario de Mahoma se le adelanten en la noble empresa de instruir á la niñez.

La atención que á la primera enseñanza prestan los gobiernos de España, sean del color político que quieran, es una prueba del espíritu que en ella reina, y augura para la querida patria una era de saber, de prosperidad y de ventura, como se la desean sus nobles hijos, y como la implora para ella del Todopoderoso, con el más ferviente anhelo, el que deja en este instante de ocupar vuestra benévola atención. HE DICHO.

ANTONIO GOYANES MENESES.

GALETA DE GALLEGOS ILUSTRES.

Excmo. Señor Teniente General Don José Mac-Crohon y Blake.

Aunque de sangre extranjera nació D. José María Eugenio Mac-Crohon y Blake, en el Ferrol á 13 de Mayo de 1805. Hijo del Coronel Don Luis Cristóbal; ántes de la edad de 4 años, fué admitido como Cadete sin antigüedad, y en sus estudios dió repetidas pruebas de aprovechamiento hasta el 18 de Noviembre de 1817, en que se le nombró Subteniente por elección.

En este destino continuó demostrando su valor y conocimientos militares, como lo hizo en el año 25 en los distritos de Sabata y Puente de la Reina hasta la invasión francesa, en cuyo tiempo se unió con una parte de su batallón á las órdenes del Brigadier D. Gaspar Yunque, hasta ingresar en el ejército de Galicia, con el que se halló en la retirada de Astorga, en las acciones de Puente de Sampayo y Cele, y en la retirada de Galicia sobre Castilla, siendo hecho prisionero en Callegos del Campo en 27 de Agosto y conducido á Francia, donde permaneció el resto del año, pudiendo al fin regresar á España en 1824, en que se le concedió licencia indefinida que disfrutó hasta 11 de Febrero de 1827, fecha en que tuvo otra vez que emigrar al extranjero.

El 21 de Enero de 1854 pudo regresar á

España, destinado con un modesto empleo al gobierno civil de Málaga, hasta que al año, consiguió ser nombrado Comandante del provincial de dicha ciudad.

El 24 de Enero de 1836, desembarcó á la cabeza de su batallón en Barcelona y sabó á campaña en Febrero del mismo año, encontrándose en varias acciones y batallas, haciéndose notar por su valor, llegando en aquellos tiempos en que los grados y categorías no se repartían con prodigalidad, á Coronel, y ostentando en su pecho las condecoraciones de la órden nacional americana de Isabel la Católica, de la militar de San Fernando y otras.

En Julio del 41 marchó Mac-Crohon á la Habana, regresando en Mayo del 43. Con el regimiento de Zamora formó parte de la división pacificadora de Galicia, siendo destinado á la provincia de Pontevedra, cuya Comandancia general se le encargó interinamente, cuando en el mes de Octubre ocurrió la rebelión de la plaza de Vigo donde muchas personas le tienen que agradecer.

Allí siguió á las fuerzas que mandaba el General Iriarte hasta que éstas se internaron en Portugal, y en todas las operaciones que tuvieron por resultado la rendición de la indicada plaza de Vigo.

Entonces adquirió el empleo de Brigadier de infantería y volvió á Madrid por haber sido llamado, y se le confirió el mando en propiedad del regimiento que antes tuvo en comision.

El 4 de Abril de 1846 volvió á Galicia y entró en operaciones contra los sublevados, encontrándose en la defensa de Puente Sequero el 17 del mismo, y en la toma de la plaza de Lugo el 27, continuando allí hasta la pacificación de dicha provincia.

Posteriormente y por real órden de 10 de Abril de 1847 fué nombrado Gobernador de Santiago de Cuba, cuyo destino desempeñó por espacio de varios años con el celo y actividad que le caracterizaban.

Así sucesivamente fué haciéndose acreedor á ocupar los mas elevados puestos de su carrera, y despues de haber sido durante dos años Subsecretario del Ministerio de la Guerra, luego Capitan general de Madrid y Ministro de Marina, ha muerto cuando se dirigia á ejercer el mando superior en Filipinas.

Galicia cuenta al General Mac Crohon entre sus hijos.

X.

UNA HISTORIA DE VERANO.

Los rigores del calor de la estación veraniega se van haciendo sentir. Por eso las bellas hijas del Manzanares se apresuran á abandonar

sus márgenes abrasadoras para trasladarse en su mayor parte á las playas que con sus frescas y azuladas ondas baña el agitado mar.

¡Qué momentos tan deliciosos se prometen pasar en esas bellas colonias improvisadas, donde la moda y el buen gusto reúnen lo mas escogido de la buena sociedad madrileña! Un ambiente fresco y saturado con los salobres perfumes del mar; unas reuniones francas y animadas, donde la casualidad esa deidad benéfica de los amantes proporciona encuentros al parecer inesperados y siempre gratos; los paseos nocturnos por la playa, á la suave claridad de la luna, que rielando misteriosamente sus rayos en el movable oleaje parece contemplarse embelesada de si misma, complaciéndose en aglomerarse en torno de su imagen, tembladoras estelas de líquidos diamantes: todo se presta para esas mil peripecias que sostienen la ilusión de los amantes y la alegre verbosidad de los que se entretienen en observarlos.

Hay muchas cosas en el mundo que parecen lo que no son, y son lo que no parecen. Cuando una rica heredera acompañada de su familia emprende una expedición veraniega y su pretendiente más asiduo la sigue inmediatamente, se encarece aquel exceso de amor que no puede privarse ni por unos días de la vista del objeto amado: y, sin embargo, esta conducta está dictada las más veces por el temor de perder con la ausencia el cariño, y, por consiguiente, el dote de la rica heredera; temor hasta cierto punto muy justificado, porque como este móvil interesado no siempre escapa á la penetración de la bella, encontrando por todas partes multitud de pretendientes, sucede con frecuencia que se decide de improviso por el que menos se esperaba y que ha sabido interpretar mejor los sentimientos de su corazón. Tan cierto es, que si no hubiese falsedad en los hombres, tampoco habria inconstancia en las mugeres.

Hace algunos años, me hallaba yo en la deliciosa colonia balnearia del Astillero de Santander, cuando recibí una carta de una amiga de la ex-corte, encargándome la buscase el mejor alojamiento que hubiese. Pocos días despues llegó la encantadora Amelia, que tal era su nombre, y fué desde luego el objeto de todas las conversaciones y de todos los obsequios de la colonia. No era extraño que así fuese; pues hay pocas mugeres que puedan vanagloriarse de reunir las circunstancias de Amelia. Era viuda, joven, pues apenas contaba 25 años, de perfecta y simpática hermosura, de despejado talento y amable trato, inmensamente rica y espléndida en sus gastos; por lo que siempre marchaba en todas

partes rodeada de una corte de adoradores, y entonces mismo algunos jóvenes de lo más notable en la nobleza del linaje y del dinero, vinieron á poco siguiendo sus pasos.

Bien pronto la casa de la opulenta viuda se convirtió en centro de reunion, y allí pasábamos todos ratos deliciosos.

A pesar de la amabilidad y alegría habitual de Amelia, sorprendía yo en ella momentos de tristeza inexplicable, porque no se comprendía que tuviese ningun pesar.

Un día que nos paseábamos ambas por la playa y que me pareció se hallaba en uno de esos accesos de melancolía, la dije:

—¿Qué tenéis, Amelia, suspiráis cual si fuérais desgraciada, cuando todo en torno vuestro os sonríe con la felicidad?

—¿Lo creéis así? Yo me tengo por el contrario por muy desgraciada.

—Permitidme que os diga que esa asercion me parece hija de una alucinacion de vuestra mente, pues si la dicha es una excepcion, poseéis vos esa excepcion.

—¿Y en qué os fundáis para creerlo así?

—En vuestras circunstancias: sois joven, rica, independiente; casada por conveniencia y sin amor, el cielo os libertó bien pronto de ese yugo; virtuosa y amable, cuantas personas os tratan, os aman, ¿qué nube enemiga turba, pues, la serenidad del horizonte de vuestro pensamiento?

—Una idea. Mis parientes me estrechan á que por bien de mis intereses contraiga segundas nupcias dejándome completa libertad de eleccion; pero yo que sueño con la vida del corazón que es la verdadera felicidad, ¿cómo decidirme á sufrir un irreparable desengaño, cuando comprendo que todos mis pretendientes solo me asedian por amor á mis riquezas?

—Deliráis, Amelia, vuestro mérito personal justifica sobradamente la predileccion de cualquier hombre hácia vos: calumniais á la sociedad, porque no todos los casamientos se hacen por interés; tambien hay personas desinteresadas en el mundo.

—Convengo en ello; pero son excepciones, y estas no se discuten sino las reglas generales, y en todo caso como distinguir y conocer esas mismas excepciones.

—Tened confianza en Dios, Amelia, él os iluminará.

La llegada de otras personas que se nos reunieron en este punto, interrumpió nuestra conversacion.

Pocos dias despues fui llamada con gran premura á casa de la jóven viuda, á la que encontré tendida en un gran canapé, vendadas las dos manos como si acabaran de san-

grarla, y en un estado de postracion imposible de describir. Como no parecia hallarse en disposicion de hablar, interrogué sobre lo que ocurría á su doncella, la cual me refirió llorando que su ama habia recibido la noticia de que la Casa-banca en que tenia puestos casi todos sus intereses, se habia declarado en quiebra.

—Estoy arruinada, prorrumpió con voz ahogada Amelia al oirla.

Sin embargo de que me estrañaba bastante tanto abatimiento en una muger de su talento, procuré consolarla del mejor modo que pude, y las personas que sucesivamente fueron llegando, me ayudaron en esta triste empresa.

Un mes habria transcurrido próximamente despues de estos sucesos.

Hallábame una tarde en compañía de Amelia que se ocupaba en hacer los preparativos de su marcha para la ex-corte, y con este motivo sosteniamos el siguiente dialogo.

—Cuantos desengaños voy sin duda á recibir en mi país, cuando aquí en tan poco tiempo tanta frialdad y vacío ha creado en torno mio la pérdida de mi fortuna...

—Aquí eran conocimientos superficiales, allí tenéis amistades verdaderas.

—¿Incluis en el número de estos, al marqués y al banquero mis más asiduos pretendientes que con tanta política han buscado medio de ausentarse por no seguir sus pretensiones? Cuando yo os decía, querida amiga, que lo que amaban era mi fortuna...

En aquel instante, la doncella anunció al coronel Ramirez de Arellano.

Era éste un hombre de unos 40 años, de expresiva y noble fisonomia, y cuya amabilidad y galanteria, unida á un pundonor completamente caballeresco, y á un valor á toda prueba hacia de él, el tipo más acabado del militar español.

—¿Como, estáis haciendo ya vuestros preparativos de march? preguntó al entrar.

—Si, Coronel, deseo cuanto ántes ir al lado de mis parientes, aceptando el asilo que me ofrecen en mi desgracia...

—Pero lo habeis pensado bien, Amelia, sabéis lo que es ponerse bajo el yugo de unos parientes que se tornan injustos las más veces; y que os será más sensible acostumbrada á vuestra actual independenciam?

—Si no conociera la nobleza de vuestro carácter, caballero, os diria que es poco generoso ennegrecer los colores de una situacion, á la que no tengo medio alguno de sustraerme.

—Os engañáis: habria un medio.

—¿Un medio decís? no se me alcanza...

—Si, un casamiento.

—¿Ahora que estoy arruinada? La ocasion no puede ser más oportuna.

—¿Lo creéis así? Pues bien, aunque se halle presente esta señorita, como sé que es una amiga verdadera no dejaré de hablaros con franqueza por eso. Vengo á ofreceros mi corazon y mi espada, que son los únicos bienes que poseo, sintiendo solo no poder ofreceros otra cosa. Esta súplica, no os la hubiera dirigido siendo rica, por la diferencia de edades, y porque entonces habiérais tenido partidos más ventajosos: hoy, si la aceptais, encargándome vuestra felicidad...

—Si, Coronel, con la más viva gratitud, porque ella me revela la nobleza de un corazon que hasta ahora he buscado en vano; pero yo no correspondería á ella y á la cariñosa afecion de mi amiga, si en este instante os ocultára lo que deseo siga ignorado de todo el mundo, y es, que mi pretendida ruina ha sido una estratagema para conocer las intenciones de mis pretendientes; estos se han retirado y vos me ofrecéis vuestra mano: he conseguido pues, mi objeto: soy rica y compartiré gustoso mis riquezas con un hombre tan generoso como vos.

—Dichoso yo, contestó sonriendo el Coronel, que he sido cogido en la emboscada de una tan encantadora extratégica...

Yo, á mi vez, abracé á mi amiga sin decir una palabra, porque la alegría embargaba mi voz.

Tres meses despues, recibí una carta de mi amiga en mi habitual residencia de Murcia, en la que me participaba su efectuado enlace; y despues he sabido por algunos amigos, que el Coronel y su esposa viven felices en el centro de la más brillante sociedad en Barcelona, sin olvidarse por eso de enjugar con sus riquezas las lágrimas de la desgracia, do quiera que la encuentran.

Es natural que así sea; el desinterés y la beneficencia se hermanan admirablemente...

LUISA VELAVIÑA.

Madrid, Julio, 1871.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

El constante *Ejemplo* sigue en su campaña en pro de los intereses gallegos, sobre la cuestion del ferro-carril del Noroeste. La instancia de Don Basilio Fierro de que dimos cuenta á nuestros lectores, fué desestimada por la Direccion general de Obras públicas en un acuerdo que reproduce dicho periódico, así como la instancia por medio de la cual el señor Fierro reclamó contra tal acuerdo, y en la que se hallan razones incontestables. Mientras

tanto, otros destajistas que se hallan en el mismo caso que el señor Fierro y otros, esperan las resoluciones que recaigan en las solicitudes de éstos, para decidirse á obrar en su vista.

La *Sociedad Económica de amigos del país de Santiago*, celebró una de las importantes sesiones ordinarias el día 10 del actual. En ella como principal asunto, des-cuella la proposicion presentada por el antiguo y benemérito sócio Don Vicente Martínez de la Riva, y que se refiere á la celebracion en el próximo año de 1875, de una exposicion pública, agrícola é industrial, proposicion acogida con el entusiasmo que era de esperar.

Nuestro apreciable colega local el *Correo de Galicia*, reproduce el artículo en que el *Diario de Santiago* se ocupa de tan importante sesion, y con el patriotismo que era de esperar, escita á nuestra Corporacion provincial con las siguientes frases que hacemos nuestras:

«Nos, permitimos llamar la atencion de la Comision provincial, sobre la conveniencia de que esta provincia coadyuve con recursos pecuniarios á realizar el alto y patriótico pensamiento de la *Exposicion agrícola industrial y artistica* de Galicia, que por iniciativa de la *Sociedad Económica de amigos del país de Santiago*, se proyecta celebrar en dicha ciudad en Julio de 1875, segun manifiesta nuestro ilustrado colega *El Diario de Santiago*.»

«Esta provincia, que figuró dignamente en la primera exposicion regional, debe disponerse á ocupar en la segunda, el puesto que corresponde á la laboriosidad de sus hijos.»

Nosotros, por via de advertencia, diremos, que hoy, más que nunca, debía tratar aquella asociacion de reanudar la publicacion de la *Revista Económica*, que con tanto aplauso publicaba hace años dicha sociedad; pues creemos que seria muy útil para dar publicidad á los trabajos de ella, especialmente en la actualidad, cuando vemos próxima al terreno de la práctica una de las brillantes exhibiciones de nuestros adelantos.

Diremos con *El Ejemplo*, que todos, corporaciones é individuos, absolutamente todos los gallegos, rivalicemos en actividad, á fin de conseguir que en ese certámen estén representadas todas las provincias y todos los pueblos de Galicia, y sea un centro donde se reúnan todas las producciones de esta region.

Terminaremos con otra cuestion que agita tambien la prensa de Galicia; la *Asociacion periodística*.

Rompe, por fin, su silencio el *Faro de Vigo*, y lo hace en tan mal-hora, que en todo un suelto de algo más de una columna, prueba las ventajas de la asociacion periodística, queriendo demostrar lo contrario. En dicho suelto, que *El Eco de Galicia* reproduce sin comentarios, viene á decir que la Liga Periodística existe ya moralmente, si bien confiesa que «no se acordó nunca los medios de proceder á encarrilar la opinion pública de estas cuatro provincias» y luego dice más abajo, que se señale «una por una todas las industrias que tienen ó pueden tener aplicacion y producto en el país gallego; la situacion minera, las manufacturas... etc.» y despues de leer el suelto si es ó no demostrar las ventajas de la *Asociacion periodística*, dígalo quien quiera. Si la *Liga* existe por un concierto tácito entre los periódicos de Galicia, porqué no ha existir por un pacto expreso? Lo único que sentiríamos, es que esa oposicion fuese sistemática ó nada más que por singularizarse. El *Diario de Santiago*, contesta al suelto del *Faro* en la seccion de *Gacetas*.

Deseamos que sea explicito el periódico vigués. Por otro lado, no consideramos conveniente que una parte y no toda la prensa sea la que forme la *Asociacion periodística gallega*.

LA REDACCION.

LA VIRGEN DE CRESPI (1).

¡Ayl No puedo fijar una mirada
Sobre aquella pintura,
Sin que asome á mi rostro envenenada
Lágrima cruel de fúnebre amargura!
La Madre de Jesús allí de hinojos,
Huérfana de consuelo,
Alza al empireo sus dolientes ojos,
Hostia divina presentando al cielo.
Y con inmenso afán, el pecho herido,
El corazón pedazos,
Dulce sostiene al Mártir bendecido
Que erguir procura en sus amantes brazos.
Yo comprendo el penar y la agonía
Que así comprender supo
El artista sin par de Lombardía,
Sacro pincel que idealizó ese grupo.
Una tierna memoria, un santo nombre,
Una imagen querida,
Algo que nunca adivinara el hombre
Y que es la eterna idea de mi vida;
Arcano que escrutó mi pensamiento,
Misterio de dolores...
Yo leí.—lo leyó mi sentimiento,—
Cuanto encierran sus líneas y colores.
Esa pálida faz, ese semblante
De acerba angustia lleno,
Es el puro trasunto palpitante
De la muger que me albergó en su seno.
De la santa muger que simboliza
Mi perpétua querella...
Y antes habré de ser polvo y ceniza,
Que haya en mí de morir la imagen de ella.
Miren los ojos de la fé piadosa
El rostro de María;
Yo veré en esa madre dolorosa
Otra madre también: *la madre mía*.
Era así su mirar, así elevaba
Por la congoja el pecho,
La sien y la megilla así velaba,
Y era así su regazo un santo lecho.
¡Quién lograra, feliz, tanta ventura,
Que al trocar la partida,
Sintiera con beatífica ternura
Osculo maternal de despedida!
Ella lejos murió... Me fue vedada
La dicha y embeleso
De recibir su bendición sagrada
Y de su amor el postrimero beso!...
Inspiración, presagio, providencia,
Mi muerta aquí se agita,
Y cual existe siempre en mi existencia,
Ha encarnado en el lienzo y resucita.
¡Dios de mi corazón! Tu excelso númen

(1) El precioso cuadro á que aluden estos versos, se halla en la galería principal del Museo del Prado, con el número 145.

Une el cielo y la tierra,
Al confundir en místico resumen
Cuanto inefable el universo encierra!
¡Deja que en esa madre, que es la tuya,
La madre mía vea;
Que bendiga esa imagen que es la suya,
Y bendito el pintor, bendito sea!

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid 26 de Julio de 1874

UN NOBRE D' ONTE.

Las personas que solo valen por lo que fueron sus antepasados, son como las patatas, tienen toda su sustancia debajo de la tierra.

SIVIRT.

Porque ilustres varòs n'a tua familia
Tiveches n' outro tempo e n' outra edá,
Hoxe creendoo ser unha mancilla
Non queres traballar.
E nembrando decote teu linaxe,
Tua ilustre prosapia e teu valer,
Non contempresas o vello d'o teu traxe
Ou si estás sin comer.
Tua vida en pregaminos encerrada
Sosténse d' unha lux que s'apagou...
Recordos d' unha gloria que hoxe é nada
Que é n' o que pasou....
¡Nobre d' ontronte, vive así folgando
E come c'o brason d'o teu solar!
¡Non rebaixes teu nome traballando
Pra poder manducar!

Pro namentres rapás hache ser bon
Deprender á moral d' iste refran,
Escoita ben: *a yauga que pasou*
Non move o muíño xá.

O NAUFRAGO D' AROSA.

Orense, Setiembre, 1874.

SONETO.

Sol matinal, naciente primavera
Espléndida de luz, engalanada,
Mil veces vi tu imagen adorada
En los albores de mi edad primera.
Sin fé ni amor, luchando por do quiera,
Fué mi vida tormenta desatada
Y hoy te vuelvo á encontrar, luz deseada,
Iris de paz, de dichas mensajera.
Hora dormido al cariñoso arrullo
De tu recuerdo, el corazón te adora
Y te ama flor, cual te admiró capullo...
¡Quiero vivir en calma en briagadora
De tus tiernos suspiros al murmullo,
Como en fresco rosál la zarzamora!

LUIS TABOADA.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación).

V.

Tiene el amor, entre ciento,
Una propiedad muy buena
Cuando en el pecho halla asiento;
Y es aquel dulce concento
Con que el ánima enajena.

El podrá hacernos llorar
Cuando comienza á nacer;
Mas siempre suele acabar
Por hacernos olvidar
Las desventuras de ayér.

Todo en el puro egoismo,
Todo raro escepticismo,
Nunca rindió vasallaje
Ni prestó pleito homenaje
A otro señor que á si mismo.

Enemigo declarado
De recuerdos y memorias,
Olvida el tiempo pasado,
Como quien vive entregado
En el presente á sus glorias. —

Yo, que ya le conocí,
Puedo decir, sin temor,
Lues á él mismo se lo ví;
Que donde penétre, allí
No ha de reinar el dolor. —

Y quien á Don Pedro viera
Y á Doña Dulce mirara,
Pronto así lo comprendiera
Con que un momento siquiera
Sus semblantes reparara.

Pues el color de su frente,
La alegría de sus ojos
Y su labio sonriente,
Son una muestra elocuente
De que han muerto sus enojos.

Ya algunos meses pasaron
Desde que al pié del Señor
Sus destinos se ligaron,
Y áun perdida no lloraron
Una ilusión en su amor.

Ni un vago temor los hiere;
Y porque desde su enlace
Todo paz y encanto fuere,
Es cada día que muere
Una esperanza que nace,

Hermoso como el armiño,
Como esa risa que Dios
Puso en el labio del niño,
Se vé crecer el cariño
En el alma de los dos.

Cuanta ventura y placer
Pudieron apeteer
En la mas alta demanda,
Tanto les viene á ofrecer
La soledad de Milmanda.
¡Cuántas noches se les vé
Entre la arboleda bruna
Que hay de su castillo al pié,
Hacer protestas de fé
Bajo el dosel de la luna!

No hay chopo allí ni rosál,
Azucena ni clavel,
Que en sus hojas cada cual
No guarde cifra ó señal
De alguna promesa fiel.

Si bajo un árbol buscaron
Sombra ó espacio á su pasión,
Tal gratitud le tomaron,
Que en él sus nombres grabaron
De su silencio en blason.

Y así pasaban sus días
Disfrutando los esposos
Las mas dulces alegrías
Sin dolores ni agonias
Felices y venturosos.

Mas como todo amorio
No vive lo que una flor...
Y la flor tiene su estío,
Un rayo de sol impio
Vino matar este amor.

Fin de la segunda parte.

VARIEDADES.

Muy en breve empezará á publicarse en Madrid una revista literaria titulada *El Diablo Mundo*. Los jóvenes literatos que la redactan son una garantía de lo que será este nuevo adalid de la prensa periódica, y anticipadamente enviamos nuestro parabien á su director, nuestro querido amigo y colaborador Don Arturo Vazquez Nuñez.

También en la Coruña, según leemos en varios cólegas, pues nosotros no hemos tenido el gusto de verla, ha comenzado á publicarse la *Revista gallega de legislación y jurisprudencia*. Nos felicitamos de que dicho cólega llegase á reunir las suficientes suscripciones, que según el prospecto, eran necesarias para su publicación.

Hemos recibido el número 5 de *La Educación*, revista de Alicante y órgano del colegio del mismo nombre de dicha capital. Sus escritos no dejan nada que desear. Le devolvemos gustosos la visita y le saludamos cordialmente.